

Ni Cuentos ni Poesías.



Roberto Rolo Luis

Maracay 2020

INDICE.

(2)Presentación.

(4)Los sueños son una cosa seria.

(9)Las hojas se mueven

(10)Escribir poesía

(11)Don Gregorio.

(14)Recuerdos.

(15)La botellita de agua bendita.

(21)La sopita de auyama.

(23)Una mentada de madre.

(28)Tome las cosas con calma.

(32)Qué te pasa amigo.

(34)De nuevo con Pascual.

(38)Un consejo.

(40)A Carmela.

(43)Me refiero.

(45)Dicen que el trabajo de oficina es fácil.

(49)Como no sabe leer, tampoco puede escribir.

(51)El robo del celular.

(56)El silencio.

(58)Cuando estoy contigo.

(59)Dinero y trabajo.

(60)Y no la olvido.

(61)Es verdad.

(63) Que será.

(64)26 de Julio de 2020

Presentación-

Apreciado amigo (a).

Le recuerdo que lo que tiene en sus manos no es un libro de cuentos ni de poemas.

Ahora después de dos infartos y en el proceso de mi recuperación, surgen sentimientos que me motivan a escribir.

Las emociones de mis recuerdos están tranquilas y quedan ocultas en el espacio que dejan las letras.

No pretendo con estas pocas palabras pasar a ser de repente un escritor o un poeta. Esa ruta, lo reconozco, es larga y yo ocupe mi vida transitando otros caminos.

De todos modos aquí está lo escrito. Es una recopilación escrita a mi estilo, tratando de plasmar varios momentos que marcaron cambios importantes en mi vida.

Los escribí para que no se olvidaran.

Espero que a usted le gusten y le sirvan para reflexionar.

Ojalá que así sea.

Roberto Rolo Luis.

Los sueños son cosa seria.

Iba por la calle.

No me pregunten el lugar, a donde iba ni de qué lugar venía.

La calle estaba sola. Sus piedras estaban lisas y brillantes de tanto ser pisadas.

Las aceras eran anchas.

Las casas altas, con techos de dos aguas y tejas de arcilla.

Las puertas y las ventanas eran de madera vieja.

Las once de la mañana y hacía calor.

No había nadie por donde yo iba.

Yo me tomo una cerveza fría en el primer lugar que encuentre.

Y seguí caminando por la misma ruta que llevaba un perro flaco que pasó por mi lado, y que tampoco sabía para donde iba.

Cuando levanté la mirada vi una casa pintada de rosado y un letrero que decía “Bar La Cordillera”.

Aquí mismo es.

Entré y no había nadie. Era apenas un salón con un mostrador, una nevera y tres mesas de madera con cuatro sillas cada una.

¡Buenos días!

Y no respondió nadie.

Vi una puerta que daba hacia un patio de tierra que parecía grande y que mostraba espacios oscuros por la sombra que daba una mata de Taparo.

Pasó un rato y nadie salió a atenderme.

Olía a carne frita y aliños.

Era como si el aroma me avisara que la comida estaba lista y era buena.

Me acerqué a la Rockola y vi un papel que decía:

0.25 una canción.

0.50 dos canciones.

Un bolívar 5 canciones.

Esperando que me atendieran me puse a leer los nombres de las canciones y vi que la primera era Ansiedad, cantada por Chelique Sarabia, y me dispuse a gastar un medecito mientras venía alguien y me daba la cerveza.

Saque un medio del bolsillo. Lo metí en la máquina y marqué (A1) que comenzó a sonar.

Como la sed era grande, saqué las llaves y di unos golpecitos sobre el mostrador. Y dije con voz un poco más fuerte:

¡! Buenas tardes!

En ese momento apareció. Era una mujer alta, blanca, como de cincuenta años. Bonita y de pelo negro hasta los hombros, Con unos sarcillos grandes y una mirada picarona.

Esta debe ser la dueña.

- ¿Que quiere el señor?
- ¿Tiene cerveza fría?
- Si tengo y bastante. -¿Cuántas quiere?
- Deme un tercio pero que esté bien frío.

Ya se lo traigo, dijo mirándome a la cara como queriendo decir algo más, pero no dijo nada. Se volteó y caminó hasta la nevera.

Que cuerpo tan bonito el de esa mujer.

Trajo la cerveza y estaba fría como yo quería. Me la tome con ganas y pedí otra.

Me estaba tomando la segunda o la tercera, ya no me acuerdo, cuando llegaron cuatro hombres al negocio y llamaron a la mujer. Tampoco recuerdo su nombre.

Tráenos el dominó. Cuatro cervezas y una caja de cigarros, para empezar.

La mujer de los zarcillos grandes, salió detrás del mostrador trayendo una bandeja en sus manos en perfecto equilibrio.

Traía las cuatro cervezas, cuatro vasos, la cajita de madera con el juego de dominó y un papel doblado para que llevaran las anotaciones.

- ¿Y el lápiz?

Y ella sacó de su pelo un lápiz amarillo y se lo entregó.

Mientras tanto en la Rockola, Chelique Sarabia seguía cantando: ... “Ansiedad de tenerte en mis brazos, musitando palabras de amor. Ansiedad de tener tus encantos y en la boca volverte a besar” La mujer me pasó por un lado, regresó al mostrador y me miró de nuevo con picardía.

Cuando iba a pedir otra cerveza y preguntar qué olía tan sabroso. Me desperté...

Y recordé que en una de las paredes del negocio, había visto un paisaje de los médanos de coro que había sido recortado de un almanaque de 1989 y que decía: “Refinería de Paraguaná”.

Es que los sueños compañero son una vaina seria.

No hay quien los entienda.

Las hojas se mueven.

Voy muy rápido.

Debe ser por las cosas que ahora se ven y escuchan como normales.

O por las carencias que ahora son más que antes.

Ahora cuesta disfrutar de cosas sencillas.

Y como no las veo, no puedo escribir sobre ellas.

Apurado esas cosas no significaran nada y las otras tampoco.

Tendré que serenarme.

Debo vivir en calma si quiero ver, escuchar y sentir, las cosas que me rodean.

Acabo de escuchar el canto de un pájaro.

Y no está muy lejos por su trino.

Parece que voy llegando a la calma.

Hay brisa, y las hojas se mueven.

Villas del Sol. 7/06/16

Escribir poesía.

Eso de escribir poesía debe ser como pintar un cuadro, dejando fluir sobre el lienzo de papel las emociones y las palabras que van surgiendo sin prestar atención al orden.

Mientras te agraden.

Es así.

Pronto comenzaré a transformar en palabras lo que vaya sintiendo y recordando.

Y sí me agrada lo compartiré.

Es que no sé si lo que escriba gustará o dará risa.
Lo cual no es malo y puede ser bueno.

Escribiré.

Tapatapa. 3/6/16

Don Gregorio.

Nuestra clave fue: Dos golpecitos del lápiz sobre la bocina del teléfono, era para decir que sí. Y tres era no.

Y así fue como después de aquel día en que nos quedamos los tres solos, cuando te comenzamos a entender.

Y a querer más.

Durante la recuperación de tus operaciones nos dimos cuenta de tu fortaleza. Y supimos valorar tu forma de ser. Siempre firme y seria.

La tuya fue una presencia que nos enseñó a luchar y a querer sin reservas.

Un Isleño de Tenerife, de las Islas Canarias.
Del Pueblo de Santa Bárbara, de Icod de los Vinos.

Un hombre bueno honrado y trabajador.

Con miedos, picardía y desprendimiento.

Eso fuiste tú compañero.

Y nosotros gracias a Dios hemos seguido tus huellas y ejemplos.

Aprendí a disfrutar tu risa en medio del silencio.

Y la risa de tus ojos que sólo yo escuchaba.

Recuerdo casi todos tus consejos, regaños y alegrías.

Y el sabor de la parrilla con yuca y mojo de cilantro, que preparabas los domingos después de cerrar el negocio.

Y te veo contento de tenernos junto a ti en la mesa, para compartir lo que habías preparado para almorzar.

Sigue mi mente conectando recuerdos.

Veo tu alegría por viajar con tu primer nieto a España, para presentarlo a la familia.

Y la foto que se tomaron en el negocio antes de salir al aeropuerto.

Y aquella que mandaste por correo donde estaba Roberto junto a ti, en el Reloj de flores.

Hola papá buen día.

¿Cómo amaneciste? ¿Estás bien?

Y el teléfono sonaba: tac, tac.

¿Ya llegó mi hermano al taller?

Y se escuchaba: tac, tac.

¿Leíste el periódico?

¿Y sonó: tac, tac, tac.

¿Quieres que lo lleve más tarde?

Y yo escuchaba a mi papá decir: tac, tac.

Al cementerio no voy a ir.

Ni hoy ni mañana, porque tú no estás allí.

Prefiero escribirte “cuatro letras” como tú decías de las cartas a Carmela. Porque sé que las estás leyendo tal y como van saliendo de mi corazón.

Hoy alcé mi cara y pregunté mirando al cielo:

¿Estás bien papá?

Y escuché dos truenos.

Y después dije:

Amén.

¡Con cuantos recuerdos amanecí hoy compañero!

Maracay, 17/6/2017

Recuerdos.

Están en algún sitio, pero por más que los busco
solamente encuentro efímeros destellos de los
sentimientos buenos que guardé en mi corazón.

Yo mismo los puse allí.

Eran todos importantes.

Eran mis sueños.

Quería conservarlos y no sé cómo ni porqué me
desentendí de ellos.

Debo encontrarlos.

Yo soy esos recuerdos.

Ellos muestran lo que ha sido mi vida.

Son recuerdos.

En la Morita. 4/6/ 2016

CUENTO:

La botellita de agua, bendita.

El lunes 26 de julio en la mañana, el primer día de la semana después de cumplir 71 años, me bañé y afeité como siempre y le dije a mi esposa que iba al banco a pagar la tarjeta.

¿Te vas a ir sin comer nada? me preguntó Elodia y le dije que no tenía apuro, que hiciera dos arepitas pequeñas con la harina que me había regalado mi hermano el domingo. Y así fue.

Luego de desayunar bajé al estacionamiento y saludé al vigilante del edificio quien al ver que iba solo preguntó por mi esposa. Le dije que hoy se quedaría en la casa. Puse a calentar la camioneta y me fui a hacer las diligencias.

Al comenzar a transitar la avenida Bolívar rumbo al centro de Maracay, se me ocurrió pasar por el 23 de Enero. Así podía aprovechar para ver y conversar un momento con mi hermano.

Pero Gilberto no había llegado al taller, por lo que seguí con el plan inicial y tomé por la calle que va paralela a la Autopista para salir por el barrio Libertador a Santa Rosa.

En eso andaba cuando comencé a sentir un dolor raro en el pecho. Supuse que podían ser gases por el desayuno y seguí manejando. Más adelante al llegar a la Plaza del Ancla el dolor había subido de intensidad.

-Mejor hubiese pasado por una clínica.

Y seguí unos trescientos metros por la avenida Aragua. Al llegar a la Planta embotelladora de agua, crucé a la izquierda para ir más rápido a la sucursal del banco que está en la urbanización San Miguel.

El dolor seguía subiendo de intensidad. Me dio miedo y cuando llegué a la puerta del banco no me baje de la camioneta.

-Roberto esto no está bien y es mejor que regreses y busques atención a lo qué está pasando.

En ese momento sonó el celular y me estacioné bajo la sombra de unos almendrones, antes de llegar a la calle Carabobo. Era mi amigo Jesús Medina que vive en el Tigre que me estaba llamando para felicitar me por mi cumpleaños. Le dije rápidamente lo que me estaba pasando y seguí manejando rumbo al ambulatorio del 23 de enero, que era el que más cerca tenía.

En la recepción una señora me preguntó qué era lo que sentía; le dije que tenía un dolor en el pecho. Llamó a una enfermera que me pidió reposar un poco antes de tomarme la tensión.

Como el dolor seguía subiendo se lo dije a la enfermera que de nuevo me tomo la tensión y la encontró muy alta. Llamó a una doctora, que de inmediato me llevó a la sala de emergencias, donde me hizo preguntas y realizó un electrocardiograma. Al ver los resultados me preguntó:

-¿Usted anda solo?

-Le respondí que sí.

-Llame a un familiar para que lo venga a acompañar. Le voy a iniciar un tratamiento y usted va a reposar un rato en este cuarto para tomarle de nuevo la tensión. Después lo voy a remitir al Cardiológico, para que reciba atención especializada.

La doctora trajo unas pastillas y me dijo que me las tomara. Pero en ese lugar no había agua en ese momento, entonces ella me ofreció la botellita de agua que llevaba en su cartera, para su uso personal,

Que Dios bendiga con salud y suerte, a esa doctora y a todo el personal de este ambulatorio, por las atenciones que me dispensaron ese día.

Me tomé las pastillas y llamé a mi hijo Alirio que es el que trabaja más cerca. No estaba en la oficina pero me atendió Isabel, mi nuera.

-No se preocupe señor Roberto que yo paso buscando a la señora Elodia y nos vamos para allá.

Mi nuera antes de salir llamó a Alirio que venía regresando de Villa de Cura y llegaron los tres juntos al ambulatorio, de donde salimos para el Cardiológico que queda en las Delicias.

En el trayecto Isabel recordó que el hermano de la esposa de su compadre, es un Cardiólogo que trabaja en la Clínica Guadalupe, que nos quedaba cerca.

Lo llamó y gracias a Dios estaba de guardia.

Llegamos y me atendieron dejándome en observación por un buen rato y ordenaron unos exámenes para evaluar el funcionamiento y el ritmo de mi corazón.

El viernes estaba con mi esposa, esperando para realizarme los exámenes que había pedido el

doctor, y como el técnico no había llegado decidimos ir a desayunar. Le preguntamos a una señora que estaba en la entrada de la clínica, si había un lugar cercano donde pudiéramos comer.

Y nos dijo amablemente: Si cruzan en la esquina a la izquierda, encontrarán la Panadería Royal y a la derecha la arepera el Budare. Y si siguen por esta misma calle, en la avenida Sucre y frente al Liceo Agustín Codazzi hay una panadería donde también pueden comer.

Hacia allá nos fuimos. Caminando lentamente y con mucho cuidado, tal como había dicho el doctor y para evitar un tropezón, por causa de las aceras que estaban muy dañadas.

Nos detuvimos frente a la clínica a ver si venían carros. Levanté la cara antes de bajar la acera y vi que venía caminando hacia nosotros un señor que también iba a cruzar en el mismo sitio.

El señor también me vio y en un tono cordial y de alegría dijo: ¡Roberto!

Lo reconocí y dije: ¡Giovanni!

Le presenté a mi esposa. Hablamos unos minutos sobre la virtualidad y de las casualidades de la vida, que muchas veces no son tan casuales. Le

dije de mi estado de salud, y quedamos en vernos para compartir sin apuros sobre otras cosas comunes y conocernos un poco más.

Mi esposa que escuchó nuestra conversación y pudo apreciar el afecto que nos mostramos, me dijo: el Profesor Giovanni es todo un señor conserva su amistad.

Me hice los exámenes ese mismo día.

En Tapatapa, 30/7/16

La Sopita de Auyama.

Elodia me dijo: Roberto, mañana vamos a donde el médico para que vea los resultados de los exámenes que te hicieron.

Y así fue como aprendí después de 71 años, que hay una raya muy fina entre la vida y la muerte. Una raya de la que todos hablan, que no intimida. Que se ve y se siente. Que se oye. Que es real y es de todos. Yo la vi ese día y la recordaré por siempre.

Llegamos caminando y salí en silla de ruedas.

Doctora este señor tiene casi 40 horas en cuidados coronarios y no ha comido.

-¿Qué podemos darle?

-Tiene que ser muy liviano. Algo como una sopa de verduras con muy poca sal y condimentos.

-Yo se la hago dijo de inmediato mi nieta. Y yo la traigo dijo mi sobrina.

No sé qué horas eran pero llegó la sopita que era de auyama, y mi mujer que siempre me acompaña en lo bueno y en lo malo, con alegrías y dolores me la dio en la boca. No sé cuántas cucharadas me comí pero estaba bien sabrosa.

-¿Te imaginas lo que significa que tu esposa te de comer en la cama por estar enfermo?

Ya casi todo fue superado.

En la calle, la vida la gente y las cosas siguen igual. Pero son diferentes para mí.

No se cómo no me había dado cuenta de lo bella que es la vida y el ritmo que se debe llevar para poder verla y disfrutar de sus aromas, matices y colores.

¿Cuántas cosas me debo haber perdido por no estar viviendo como me dijeron que era correcto?

Qué cosa más extraña, no soy un viejo y estoy aprendiendo a vivir de nuevo. Ya comencé y no es tan difícil.

A todos los familiares y amigos que me visitaron, me escribieron, me motivaron y oraron por mí, muchas gracias. Sus palabras y oraciones llegaron a donde tenían que llegar y surtieron su efecto.

Qué bueno es saber que cuento con ustedes.

¡Dios los bendiga a ustedes también!

En Tapatapa, 13/8/16

Una mentada de madre.

¿Y cómo se siente hoy? me preguntó.

Yo me siento mejor doctora no hay dolor, me he tomado todas las medicinas y no tengo nada que decirle.

Muy bien. Yo también lo veo mucho mejor y esta tarde cuando venga la visita médica, vamos a decidir si lo damos de alta para que se vaya para su casa, ya que necesitamos la cama para otros pacientes.

Qué alegría sentí al escuchar esas palabras después de tantos días de preocupación, miedo, observaciones, exámenes y medicinas.

De inmediato Alirio se puso a recoger mis cosas personales, para no olvidar nada cuando llegara el momento de irnos, ni tener que andar con carreras.

Al medio día vinieron los médicos, eran dos hombres y tres mujeres. Me vieron y conversaron entre ellos sobre mi caso. Efectivamente me podía ir para la casa para seguir el tratamiento.

¡ Que alegría más grande!

Los doctores se fueron a ver a otros pacientes y ella agarrando mi mano dijo, yo paso por aquí antes que se vaya para firmar el alta y darle algunas recomendaciones.

Eran como las 3 de la tarde y vino la doctora acompañada con un señor bastante delgado. Supuse que era un enfermero porque estaba vestido de blanco y traía una silla de ruedas.

La doctora me dio las recomendaciones detalladas sobre el tratamiento que debía seguir y me dijo que el enfermero me llevaría hasta la planta baja por el ascensor y en la silla de ruedas.

En ese mismo momento ya estaba entrando a la habitación el otro paciente que ocuparía la cama que yo estaba dejando.

Pero doctora. La silla de ruedas no hace falta, yo me siento bien y puedo caminar hasta el ascensor que no queda tan lejos.

Usted quédese tranquilo y haga las cosas como yo le digo y como debe ser. Baje por el ascensor para evitar cualquier novedad. Y cuando la doctora me estaba diciendo esto. La gran sorpresa para todos los que estábamos en el hospital: “Se fue la luz”.

Y la doctora, esa mujer que siempre se había mostrado tan serena, cariñosa y educada conmigo, volteo para que no viera su cara y se dispuso a gritar con fuerza algo que salía con fuerza de su interior, pero se contuvo.

Y yo le dije:

- ¡Dígalo, dígallo doctora!,

- Y fue así como ambos gritamos bien fuerte y a coro: “Coño de la Madre”.

Luego de liberar la emoción con ese grito a dúo que se escuchó en todo el hospital, el enfermero dijo:

-Yo puedo bajar al señor por las escaleras si encuentro alguien que me ayude, entre dos lo llevamos a la planta baja.

-Ni de vaina, pensé yo para mis adentros. Este hombre es muy flaco y no debe tener fuerza. Si nos caemos por las escaleras entonces si es verdad que no salgo de este hospital en varios meses.

-Mire doctora hágame caso. Yo me siento bien y puedo bajar solo por las escaleras acompañado por mi hijo y este señor. Deme su autorización.

Y gracias a Dios la doctora lo autorizó y así lo hicimos.

Bajamos escalón por escalón, descansando y poquito a poco. El enfermero iba adelante viendo mi cara y pendiente de que no pasara nada y por detrás estaba mi hijo que me traía agarrado por el cuello de la franela como si fuera un ladrón, para evitar que me golpeará si me caía.

Y mi nuevo ángel de la guarda se quedó mirando desde la baranda cada uno de los pasos que dábamos al bajar por la escalera.

-¿Cómo se siente señor Roberto? Decía desde arriba. Siga con cuidado no hay apuro, si se quiere parar pare y descanse un poquito.

Y así, tutelado con cariño y afecto por mi hijo y los profesionales del Cardiológico de Maracay llegamos a la planta baja. No fue tan difícil.

Miré hacia arriba. Ahí estaba todavía y le dije:

-Gracias doctora. Que Dios la bendiga a usted y a todo el personal que trabaja en esta clínica.

Y el enfermero que me venía acompañando, le dijo a la señora de limpieza:

-Si todos los pacientes que vienen aquí fuesen como este señor, y se despidieran de esta manera que distintas serían las cosas. Aquí son muchos los que se van, sin saludarnos siquiera”.

Y ya en el carro:

-¿Cómo ves las cosas ahora papá?

-Todo está igual hijo pero yo lo veo más bonito.

Tapatapa 20/8/16

Tome las cosas con calma.

Hoy llegue temprano al Cardiológico entregué los papeles para el examen y esperé un poquito. Fui el primero a quien llamaron.

-Acuéstese para colocar los terminales y tomar su tensión, dijo la enfermera.

-Por favor suba a la caminadora.

-Vamos a comenzar dijo la Doctora, recuerde que usted puede parar la prueba en cualquier momento si se siente mal.

Y la banda de la caminadora inicio su movimiento lentamente y luego progresivamente fue subiendo la velocidad y su inclinación.

-¿Cómo se siente?

-Bien Doctora.

Y transcurrió el tiempo, y se aceleró la caminadora, y yo seguí caminando tranquilo, pensando en la importancia de este examen después de los ejercicios de rehabilitación y lo bien que me sentía por tener a mi lado a varios técnicos, la enfermera y a las doctoras,

pendientes de mi estado físico durante la prueba de esfuerzo.

-¿Y usted se está tomando el Bisoprolol como se lo indiqué? dijo la doctora mientras observaba el monitor?

-La verdad es que no lo encuentro en las farmacias y hace más de dos meses que no lo tomo.

-Haga lo posible por encontrarlo usted no puede dejar de hacerlo, las señales que su corazón está enviando indican que lo necesita. Al concluir la prueba le daré otros nombres por si no encuentra el Bisoprolol.

Concluyó todo tranquilamente, fui yo quien le dijo a la Doctora que parara la caminadora por estar algo cansado. Ella me dijo: lo llamaré cuando estén listos los resultados. Espere 15 minutos sentado antes de irse para su casa. Así lo hice.

Una señora que esperaba, sentada en el mismo banco donde yo estaba me preguntó cómo había resultado mi prueba. Le dije que bien y que ahora tenía que buscar las medicinas. Entonces ella me mostró un mensaje que había recibido, sobre una farmacia que tenía medicinas para el corazón.

La revisé y vi que en la lista habían dos de las que utilizo: El Captopril y el Bisoprolol.

Salimos para esa Farmacia que está en el centro de Maracay. En medio del tráfico, motos, calor, semáforos dañados, autobuses tocando cornetas, huecos, alcantarillas sin tapa, gente que cruza las calles de forma temeraria, etc. etc.

Antes de llegar nos paramos en unas 7 farmacias preguntando por el bendito Bisoprolol y el Captopril y la respuesta en todas fue la misma: “para cardiopatías no tenemos nada, no nos ha llegado”.

Seguimos y llegamos a la Farmacia que según la señora tenía las medicinas. Hicimos la fila de las personas mayores, y escuchamos que los viejitos al salir decían que no habían encontrado lo que buscaban, o que los precios eran un atraco y no podían comprarlas.

Al fin, después de esperar un buen rato, llegamos al mostrador y le dije a la muchacha:

-Por favor deme una cajita de Bisoprolol y una de Captopril. Y ella muy gentilmente y con una Amplia sonrisa me dijo:

-“Lo siento mucho señor pero ya se terminaron”.

Me quedé en blanco y desilusionado por lo que estaba pasando. Y para completar mi calentura recordé lo que me dijo la Doctora al salir del Cardiológico:

-“Sr Roberto, tome las cosas con calma y no se altere”.

-¿Cómo coño no se va alterar uno que necesita una medicina, que tiene el dinero para compararla y que no la encuentra por ninguna parte?

La verdad es que si esto sigue así voy a tener que curarme.

Ya no provoca ni enfermarse

17/05/17

Qué te pasa amigo.

Y Pascual me dijo: Roberto, la gente cree que los viejos por ser viejos sabemos de todo, que somos de alma fuerte y que la experiencia de los años permite superar o resolver cualquier situación con facilidad.

La gente cree que por ser viejos nosotros no nos damos cuenta de las cosas que suceden a nuestro alrededor. La verdad es que las personas como tú y como yo disimulamos bien. Nuestras arrugas ayudan para ocultar la importancia que le damos a lo que se dice y lo que pasa en nuestro entorno.

Nosotros también tenemos miedo Roberto pero la gente no lo sabe.

Miedo a la soledad y miedo a ser olvidados.

Miedo a ofender o molestar sin querer hacerlo, cuando expresamos nuestros puntos de vista.

Miedo a tropezar y caer por la torpeza y debilidad de nuestras piernas.

Miedo a perder la vista y no poder valernos por nosotros mismos y tener que dejar de leer.

Y también los viejos tenemos miedo de decir que tenemos miedo, para evitar que quien nos escuche nos hiera con algún comentario.

Los que somos mayores como tú y como yo, somos más sensibles. Todo lo pensamos un poco más lento y queremos ser escuchados. Queremos que lo que decimos sea tomado en cuenta por las personas que tenemos cerca, que son nuestra familia, compañeros y vecinos.

Y sobre eso que nos molesta y de lo que hablan a nuestras espaldas, también tenemos algo que decir o algún consejo que dar.

Ya verán.

El Limón, Maracay 6/6/16

De nuevo con Pascual.

Ayer en la mañana me encontré con mi amigo Pascual en la Av. Constitución cerca del Terminal de Pasajeros de Maracay. Venía del trabajo con su uniforme color beige y su calzado de seguridad, se veía cansado porque venía de trabajar el tercer turno en la fábrica (El de las 10.00 pm a las 6.00 am).

Le ofrecí llevarlo hasta su casa para conversar y evitarle la espera del autobús. Como aceptó nos vinimos por la misma avenida bajando hacia el Oeste.

Una vez en el carro, Pascual se quitó los lentes, me dijo que bajara la temperatura al aire acondicionado y de inmediato me ofreció un poquito de café, que aún le quedaba y nos lo tomamos en la misma tapa del termo color azul donde lo traía. Estaba aún caliente y bien sabroso.

Estimulado con el cafecito, el fresco de la mañana y el poco tránsito de esa hora, me propuse iniciar la conversación con una pregunta directa como siempre lo hago:

- ¿Pascual, como ves las cosas en el país?

- Y como las voy a ver Roberto, si yo gano poco y estoy pasando las mismas dificultades que tú con esta inflación, la inseguridad, la escasez de alimentos y la especulación incontrolada que hoy nos afecta.

- ¿Y tú crees que esto se pueda arreglar?

- Pronto no lo creo. Primero hay que cambiar muchas cosas desde el gobierno para poder tener un ejemplo a seguir. Y nosotros como ciudadanos también tenemos que hacer bastantes cambios en nuestro comportamiento.

Una de las cosas más importantes que debemos hacer es dejar de repetir las informaciones falsas y negativas que nos llegan por todos lados y que nos desmotivan. Además tenemos que darle valor al dinero que tanto nos cuesta ganar. Son bolívares que muchas veces entregamos con facilidad a los comerciantes y especuladores, como si en verdad no tuvieran valor.

- ¿Pero qué es eso que se debe cambiar desde el gobierno?

- Y Pascual sin darle muchas vueltas y medio bravo dijo: Roberto “Hay que hablar menos y

hacer más”. “Hay que predicar con el ejemplo”. “Las informaciones que lleguen al pueblo debe ser sobre resultados de lo que se hizo y no sobre las ideas y proyectos de lo que se piensa hacer”.

Es muy importante que quien transmita la información tenga credibilidad como persona. Por ejemplo: “El Presidente de la Republica debe reservar sus intervenciones para las cosas trascendentes, y no hablar a toda hora sobre cualquier tema. Para eso están el Vicepresidente y los Ministros de cada despacho”.

Recomendaría que cuando algún funcionario del gobierno declare en la TV, que sea concreto y que cuide muy bien las cifras que transmite. El pueblo tiene memoria y conoce de números también.

Una cosa fácil de corregir, es “evitar ese montón de personas que aparecen sin hacer nada detrás de quien declara. Parados con cara de yo no fui y asintiendo con sus cabezas, sin estar entendiendo lo que dice el que está hablando”.

Con esta conversación reconocí una vez más, la madurez, el tacto y la experiencia de Pascual en muchas cosas.

Ni cuenta nos dimos cuando llegamos a su casa. Una vivienda modesta pintada de azul, donde el jardín, las flores y la fachada, se ven bien cuidadas y bonitas.

Hoy aproveché para preguntarle el nombre de su esposa. Me dijo que se llama Soledad y que la próxima vez entraremos para tomarnos un café recién colado con ella.

En eso quedamos.

Desde mi balcón, el 11/03/16

Un Consejo.

Nos encontramos por la mañana.

Él estaba sentado en uno de los bancos del Boulevard Pérez Almarza en el centro de Maracay y después de saludarnos y preguntar por la salud, el trabajo y nuestras familias, Pascual me dijo:

-Si las personas reconocen tu experiencia. ¿Porque no reinicias el servicio de asesoramiento y le vas dando forma a tus ideas en un libro?

-Pascual, lo que pasa es que me he dado cuenta que lo que escribo solo entretiene, y eso no es lo que quiero lograr. La intención que me motiva, cada vez que comparto algunas ideas, es mover sentimientos y hacer reflexionar a quienes las lean hacia un mundo mejor. Y no sé si lo estoy logrando.

-Estás enredado en tus propios pensamientos Roberto. Deja fluir los sentimientos y que corra el milagroso tiempo. Tú no puedes ser el que escribe y el que valora lo escrito al mismo tiempo. Si gozas escribiendo. Si sientes que eres útil aconsejando a otros en el manejo de sus

conflictos. Si te gusta hacerlo y eso es lo que siempre habías querido. Alégrate por tener el privilegio de poder hacerlo y hazlo.

-¿Pascual y si al escribir con esa libertad que me propones toco temas o fijo alguna posición que pueda molestar a otras personas?

-¿Y cuál es el problema Roberto? Vivimos en democracia y no todo lo que uno piense o diga le tiene que gustar a todo el mundo. Si no les gusta, lo leerán varias veces y a lo mejor hasta te responden. Sea lo que sea que hagas, debes tener claro que debe ser agradable para ti y fluir desde tu libertad de pensamiento.

Eso es lo que te puedo decir, compañero. Busca la manera de retomar tu servicio de asesorías y en paralelo sigue escribiendo y compartiendo tus experiencias. Ya veremos qué pasa.

Pascual se fue caminando hacia la avenida Bolívar para tomar el autobús que va hacia la Coromoto.

Me dejó pensando.

Maracay, 27/8/2016

A Carmela.

Como sería de buena mi tía que la comencé a querer mucho antes de conocerla, y por eso le escribía cartas desde que era un niño, con la intención de que el sueño de verla algún día se hiciera realidad.

Los culpables de este amor por una mujer que no conocía y que estaba físicamente muy lejos de nosotros fueron mis padres, quienes siempre nos hablaron a mi hermano y a mí muy bien de ella, del amor que profesaba a Adolfo su esposo, y a sus hijos. De su carácter alegre y lo trabajadora y solidaria que era siempre con sus familiares, vecinos y amigos.

Y la conocimos, gracias a Dios. No solo yo tuve el privilegio de estar en su casa del Barrio La Centinela, en Icod de los Vinos. Allá también estuvieron mi hermano, mi esposa, nuestros cuatro hijos, dos de nuestras nueras y cuatro de nuestros ocho nietos.

Conocerla fue además de alegría familiar, la oportunidad de poder compartir con un ejemplo de mujer, con una persona piadosa, de carácter

firme pero jovial y con una memoria e inteligencia sorprendentes.

Cuántos momentos de risa compartimos con ella, escuchando sus cuentos y las anécdotas de cuando era niña. Fueron encuentros donde mi tía con pocas palabras y con mucho tacto, nos acercaba a la historia de nuestra familia y a la forma de ser de cada uno de ellos.

No les voy a decir nada de su mano y buen gusto para la cocina, mi tía como toda mujer pobre nacida en el campo, con cualquier cosa hacia un plato sabroso y al que nunca le faltó como acompañante mucho amor, una copita de vino y un zurrón de gofio.

Ya hoy mi tía no está entre nosotros. Nos acompañó con sus enseñanzas durante 98 años. Nos quedan recuerdos bonitos en el corazón y en el ejemplo sembrado en todos sus hijos, sobrinos, yernos, nueras, nietos y bisnietos, quienes siempre estuvieron junto a ella y gozaron de su afecto. Pero en particular y de forma muy especial, debo recordar y reconocer a mi prima Remedios González Rolo, quien además de ser su única hija, fue su apoyo fundamental, confidente,

amiga y compañera en todo. Que Dios te bendiga
con salud y mucha suerte, prima.

En Icod de los Vinos, aún queda mucha gente
buena, pero falta una persona especial.

Que Dios tenga en la gloria a nuestra tía Carmen
(CARMELA) Rolo de González.

Quedan sus recuerdos.

Maracay, 30/10/2016

Me Refiero.

Me refiero.

Así, con esta muletilla de dos sencillas palabras, comenzabas casi siempre tus argumentos a favor o en contra de algo que estuviese pasando o que tú quisieras decir.

Yo nunca las voy a olvidar hermano. Y es más, en tu honor las trataré de incorporar a mi forma de hablar y de escribir desde hoy.

Me refiero.

Hoy es 25 de Febrero, Gilberto.

Ya hace un mes que no hablamos ni nos reímos juntos hermano.

Hoy no tengo con quien compartir mis chistes, preocupaciones y pendejadas.

Ni puedo escucharte hablar de tus proyectos y sentimientos como hermano, hombre responsable y padre ejemplar.

Esos minutos de amor y respeto que compartí casi a diario contigo en el taller La Estrella, me daban vida y me hacen falta.

Me refiero hermano, a que fueron casi setenta años y ahora sin tu compañía, el tiempo corre más de prisa. Para todos.

Me refiero hermano. A que tú te llevaste mis recuerdos y yo me quedé con los tuyos.

RRL 25/02/18

Dicen que el trabajo de oficina es fácil.

Eran como las 10 de la mañana de un jueves, casi al final de mes. Estaba terminando de analizar el reporte del ausentismo de los diferentes departamentos para tratar de encontrar las causas que lo motivaban, cuando llegó a la oficina aquel muchacho que habíamos ingresado recientemente. Estaba con su uniforme nuevo, luciendo en su franela azul el logotipo de la empresa.

-Permiso, dijo al tocar la puerta.

Pensé que este joven que tenía menos de un mes con nosotros me traería un problema de adaptación a las normas internas o algún contratiempo con el horario o con su jefe o sus compañeros.

-Pase adelante, siéntese y dígame en que puedo ayudarlo.

-La verdad es que no sé por dónde comenzar, pero quiero decirle que estoy agradecido por la oportunidad que ustedes me dieron de trabajar

en esta fábrica donde me han tratado muy bien, pero a pesar que me gusta el departamento donde estoy aprendiendo el oficio, tengo que retirarme.

Una persona con esa actitud y apenas comenzando su proceso de adaptación no debería irse de la empresa, algo muy importante debería estar pasando en su vida y comencé a conversar para indagar y ver si lograba convencerlo para que se quedara con nosotros.

-Mire señor Roberto lo que le voy a comentar es muy confidencial y delicado, le agradezco mucho mantenerlo en secreto. Nosotros somos cuatro hermanos, tres varones y una hembra de 16 años que es la menor. Ayer recibí una carta donde mis hermanos me cuentan algo muy grave que sucedió y me piden que regrese urgentemente mañana a la casa.

-Es que mi hermana quedó embarazada de un militar que visitaba el pueblo y la enamoraba y ahora ese gran carajo no quiere hacerse responsable de su hijo. Mi papá que es un viejo de 80 años lo llamó para hacerle ver que tenía que responder por la situación y el tipo lo que le dijo fue que él no podía casarse con mi hermana, que ya estaba casado y que tenía su esposa y dos

hijos en Caracas; que cuando mucho pagaría los gastos del parto.

-Usted puede imaginarse como se sintió mi viejo en ese momento frente a tal desvergüenza. La cosa se complicó cuando papá se lo comentó a mi mamá, quien cayó en una profunda depresión al no poder hacer nada por su única hija, preñada y engañada. Esta depresión causó la hospitalización de mi mamá desde ayer.

-Señor Roberto en nuestro pueblo cosas como estas no se dejan pasar y cuando pasan, es la misma familia de la víctima la que cobra con sangre la ofensa.

No es nada más que ese desgraciado engañara a mi hermana, es que se burló de mi familia en su propia cara, y mis hermanos me piden que me vaya hoy para el pueblo para matarlo este fin de semana que estará de guardia, y yo voy a ir. Por eso es que quería hablar con usted para que sepa las razones por la que dejo el trabajo y para escuchar algún comentario de su parte.

Sorprendido por esta grave confesión, no me quedó otro recurso que acudir a mis valores cristianos para tratar que este joven y sus

hermanos desistieran de su propósito de venganza.

Estuvimos conversando por más de una hora. Me dijo muchas cosas de sus sueños hacia el futuro, de su novia que vive aquí en Maracay y de los estudios que estaba realizando por las noches para terminar el bachillerato y que quería entrar a la universidad.

Antes de retirarse de la oficina y con la esperanza puesta en Dios de que se produjera un cambio en sus ideas nos abrazamos, lloró, lloramos, y se fue.

El lunes temprano, le pregunte a la muchacha que lleva el control de asistencia si el joven había venido a trabajar y me dijo que no.

Maracay 4/11/2016

Como no sabe leer, tampoco puede escribir.

El señor quiere que lo ayude con la tesis de su maestría. Pero no pudo decir con sus propias palabras lo que necesita. Se limitó a copiar y enviar, sin pena ni modificación alguna, lo mismo que su profesor le solicitó. Eso creo.

Con lo que me escribió después para aclarar su solicitud, y la forma en que lo hizo me dejaron mucho más sorprendido, casi asustado.

Y me pregunté:

¿Será flojera o incompetencia?

¿Cómo fue que se graduó este señor, que ahora aspira recibir un diploma de Maestría?

¿Quiénes evaluaron su formación académica previa?

¿Cómo será su desempeño en el trabajo que hoy tiene?

¿Cómo llegó a ocupar ese cargo?

¿Quién es el que redacta sus cartas, notas,
memorandos e instrucciones?

¿A quién culpa de sus equivocaciones?

¿Estará bien cooperar con este desastre?

Me dio miedo la realidad de ver lo mal que vamos,
y lo fácil que ha resultado para algunos, recibir
un título y ocupar un cargo sin tener
conocimientos ni hacer ningún esfuerzo. Gracias
a la corrupción y la tolerancia del sistema,.

¿Son los profesores, los únicos responsables de
este desastre?

¿O es que todos nos estamos acostumbrando a la
mediocridad e ineficiencia de nuestro entorno?

Yo no lo ayudé y no me arrepiento.

Maracay, 21/07/16.

El robo del celular.

Ese domingo como a las 9 de la mañana, el mercado libre de Maracay, estaba más lleno de gente que nunca. No se podía caminar, y mucho menos estacionar en ninguno de sus estacionamientos, ni en las calles adyacentes.

-Roberto, tendrás que estacionarte en doble fila y quedarte en la camioneta un momento, mientras regreso. No me voy a demorar.

-Está bien aquí estaré o un poquito más adelante, por si tengo que moverme para que salga alguno de los carros que están estacionados.

Como hacía bastante calor, me quedé dentro de la camioneta con el aire acondicionado encendido, puse la radio y me dispuse a escuchar algo de música mientras esperaba. Estaba pendiente por si algún carro salía, para poder estacionarme bien y evitar una multa. Y en eso estaba cuando se acercaron hasta la camioneta dos personas adultas, un hombre y una mujer como de unos 50 años. Se acercaron por el vidrio del chofer y le dieron unos golpecitos con su mano tratando de decirme algo. Yo no los conocía y por eso no baje los vidrios, ni pude escuchar lo que me decían.

Entonces el hombre caminó y paso por delante de la camioneta, mientras la mujer con cara como de dolor, se quedó al lado de la puerta. El hombre llegó hasta el lado del acompañante y me hizo señas con sus manos para que bajara un poco el vidrio y poder decirme algo. Y yo lo bajé unos 15 centímetros.

Señor por favor sáquenos de aquí hasta cualquier avenida donde podamos tomar un taxi que nos lleve al hospital. Mi mujer tiene un dolor muy fuerte en el pecho y no podemos caminar en este sitio.

Lo lamento mucho amigo, pero mi esposa ya está por salir del mercado y se preocupará si no me encuentra. Busque a otra persona que lo ayude.

Amigo por favor, vea que no hay más nadie a quien pedirle que nos lleve y mi esposa se siente muy mal, serán solo tres cuadras si usted nos deja en la avenida Ayacucho, yo le estaré eternamente agradecido, vea que nosotros no somos gente mala.

Y los monté, para poder sacarlos de ese mar de gente atravesada en las calles, fueron apenas tres cuadras, pero no se podía avanzar, vendedores ambulantes, gente con bolsas, mujeres con niños,

personas mayores, bicicletas, motos. Quizá el recorrido duró 15 minutos. Y yo mirando siempre fijo hacia adelante para no arrollar a nadie, el señor sentado adelante y la mujer en el asiento de atrás.

El hombre volteaba de vez en cuando y le preguntaba a la mujer: ¿te duele mucho? Y la mujer le respondía que sí. Creo que volteo y le pregunto unas tres veces.

Al fin llegamos a la Av. Ayacucho y los dejé a ambos del lado de la acera, para que esperaran el primer taxi que pasara. No me dieron ni las gracias, estaban apurados.

Bajé por la Ayacucho y crucé a la derecha por la Av. Bolívar, crucé en la Av. Ramón Narváez y de inmediato por la David Concepción. Mi mujer ya me había llamado tres veces al teléfono y no le respondía. Estaba parada en la puerta del mercado muy preocupada y pensando en miles de cosas.

-Y que te pasó que te fuiste?

-Y le conté el favor que le había hecho a esas dos personas.

Regresamos conversando de la situación y la emergencia de esas dos personas, deseando que hubiesen podido tomar un taxi y llegar a tiempo al hospital. Nos paramos y comparamos pan y leche. Al llegar a la casa y ponerme las chancletas para descansar un poco, me di cuenta que no tenía el teléfono en el bolsillo. Le pregunté a mi mujer si lo había visto en algún lugar y me dijo que lo buscara en la consola de la camioneta, que allí es donde siempre lo pongo para tenerlo a mano cuando me llaman. Fui y lo busqué por todas partes, hasta debajo de los asientos. No estaba. Me lo habían robado las personas a quienes creí estar haciendo un favor.

A quienes les he contado esto que me pasó, me han dicho: Eso te pasa por confiado y buena gente. Tú sabes cómo están las cosas y que no se debe confiar en nadie. Menos mal que no fue nada peor, han podido secuestrarte o causarte algún daño si hubieses reaccionado al ver que te estaban robando. Recuerda que aún estás convaleciente del problema de tu corazón. Que esto te sirva de experiencia.

Y tienen toda la razón.

Y yo lo que más deseo en estos momentos es que esas personas que me robaron, tengan que ir de verdad a un hospital y que encuentren a una persona que los lleve.

Maracay 17/03/2019

El Silencio.

El universo siempre está enviando mensajes, y para escucharlos necesitamos SILENCIO.

Ayer por la noche entré en el silencio.

Al fondo encontré la soledad y le pregunté por la calma y me dijo que no estaba.

¿Será por eso que no pude escuchar el mensaje y ahora debo conformarme con el trinar del cristofué de la mañana del lunes?

Voy a buscar la forma de encontrarnos un día, los tres en el mismo sitio para disfrutar de los mensajes del universo que estoy seguro están esperando por mí.

-Hace unos días encontré a soledad donde menos lo esperaba.

Claro que yo la estaba buscando. Pero me sentí mal al estar en su presencia.

La dejé. No me gustó. Había ruidos.

¿Será que este encuentro fue para decirme algo?

La seguiré buscando, pero en la paz del silencio.

Yo soy igual, no he cambiado, pero tú no me
entiendes.

No tengas pena de la poesía.

Deja fluir las palabras que surjan de tus
sentimientos.

Las lees y decides.

Muchas veces el que quiere escribir tiene pena de
mostrar lo que siente, para conservar la imagen
de lo que él cree que es, o lo que fue.

No prestes atención al ego.

Escribe.

Desde mi balcón: 7/12/2016

Quando estoy contigo.

Anoche en el silencio de tantos abrazos preguntaste de donde salían mis palabras, y te dije que si yo estaba junto a ti no importaba si era del corazón o de mi boca el lugar de donde salían.

Lo creíste, lo creímos y así seguimos.

Y nos quedamos abrazados uno junto al otro, durante un segundo que debió ser eterno, y nos dijimos muchas veces, sin palabras, eso que a ti y a mí nos gusta escuchar.

Pero sucedió lo que temíamos y al moverme desperté del sueño, con ganas de regresar y seguir junto a ti para alargar ese momento de felicidad.

Ayer no fue posible, pero te juro que esta noche te buscare en la intimidad de mis sueños para abrazarnos nuevamente y decirte lo que no te dije ayer, sobre ese lugar de donde salen las palabras que digo, cuando estoy contigo.

Desde el balcón, 25/07/17

Dinero y trabajo.

La pobreza no es justificación para delinquir, y el poder tampoco.

Tú no eres pobre, lo que no tienes es dinero, pero tienes valores en abundancia que puedes compartir.

El dinero lo puedes conseguir.

Y lo conseguirás honradamente.

Caña de azúcar. 16/07/16

Y no la olvido.

Hace algunos años nos encontramos en aquella oficina chiquita, donde tenía a la derecha del escritorio una escultura de hierros viejos.

¿Te acuerdas?

Ese día llegaste sola. Temerosa, desconfiada y preocupada por tus cuitas.

Te dije que yo creería todo lo que tú dijeras y lo creíste, yo también, y eso fue bueno para nuestro encuentro.

Cosas tristes y amargas salieron de tu boca y tu corazón ese día. Aún recuerdo las lágrimas que brotaron como un manantial, en un momento de esa conversación.

Que fue lo que dijiste no me acuerdo, y de lo que yo dije tampoco. Pero sea lo que haya sido, te aseguro que salió de mi corazón al identificarme con tu dolor y tristeza.

Esa, para mí también fue la primera vez.

Y no la olvido.

(002) Tapatapa

Es verdad.

Recuerdo la conversación donde un señor le dijo a otro que el espíritu de las personas siempre es el mismo, no envejece ni muera jamás.

Por qué lo dijo delante de mí, no lo sé.

Pero lo entendí.

Y es verdad!

En la calle: 7/12/16

Que será.

Es malo cuando te das cuenta que ya no tienes a
quienes escuchar ni quien te escuche.

Que ahora tus consejos no cuentan.

Tristeza no.

Quizás sea soledad.

De esa que duele.

¿Dónde fue a parar mi tiempo?

¿Cómo es el amor?

Buscaré en mis recuerdos.

Porque yo no he dejado de querer.

Maracay, 11/03/2020

25 de Julio de 2020

Hoy doy gracias a Dios desde el fondo de mi corazón por mi familia.

Por mis padres, hermano, esposa, hijos, nueras, nietos y el primer bisnieto.

Agradezco todo lo que Dios me ha permitido aprender y compartir en este trayecto de 75 años (aunque mi nieta dice que son 57).

Donde me he dado cuenta que la vida no son años, meses, semanas, horas, minutos, ni siquiera segundos.

Me he dado cuenta que es apenas una sucesión de instantes de luz, para que centremos en ellos toda la atención y nuestros mejores sentimientos.

No es antes ni después.

Todo sucede en este único instante.

Gracias Señor por todo.

La Morita: 25/7/2020